

La población en España, 2001-2012: crónica de una década prosigiosa. Análisis geoespacial

María Jesús González González¹; José Antonio Nieto Calmaestra²

Recibido: 12 de septiembre del 2020 / Enviado a evaluar: 26 de septiembre del 2020 / Aceptado: 25 de mayo del 2021

Resumen. El tamaño y las características de la población de un país son elementos fundamentales para una necesaria planificación económica y de infraestructuras. Así, si predomina la población en edad escolar serán necesarias unas infraestructuras muy diferentes a las demandadas por un ámbito altamente envejecido. La variación en la población de un país se debe a la acción combinada de dos tipos de movimientos, los naturales que son el balance entre nacimientos y defunciones (crecimiento vegetativo) y los migratorios, que equivalen al saldo entre emigrantes e inmigrantes, lo que deducido o añadido al crecimiento vegetativo nos permite conocer el crecimiento real de la población. Todos los elementos señalados antes serán el eje de este estudio que tiene como objetivo desarrollar una tipificación (mediante la técnica del cluster), combinando los diferentes comportamientos demográficos de las provincias españolas, para descubrir patrones territoriales comunes.

Palabras clave: España; movimientos naturales; movimientos migratorios; tipología demográfica.

[en] The population in Spain, 2001-2012: chronicle of a prosigious decade. Geospatial analysis

Abstract. It is essential to know the size and characteristics of a country's population in order to carry out the necessary economic and infrastructural planning. Thus, the infrastructures required by a predominantly school-age population will differ considerably to those required by a largely elderly one. Variations in the population of a country are brought about by the combined action of natural movements, that is, the balance between births and deaths (population growth) and migratory movements, the balance between emigrants and immigrants, which deducted from or added to population growth enables us to determine the real growth of the population. All of these elements form the cornerstone of this study and will be used as a basis for developing a typology (cluster) at provincial level by combining all the variables.

Keywords: Spain; natural movements; migrations; demographic typology.

¹ Departamento de Geografía y Geología. Universidad de León (España).
E-mail: mjgong@unileon.es

² Instituto de Estadística y Cartografía de Andalucía.
E-mail: jantonio.nieto@juntadeandalucia.es

[fr] La population en Espagne, 2001-2012: chronique d'une décennie prospigieuse. Analyse géospatiale

Résumé. La taille et les caractéristiques de la population d'un pays sont des éléments fondamentaux pour la planification économique et infrastructurelle nécessaire. Ainsi, si la population d'âge scolaire prédomine, des infrastructures très différentes de celles exigées par un milieu très âgé seront nécessaires. La variation de la population d'un pays est due à l'action conjuguée de deux types de mouvements, les naturels qui sont le solde entre les naissances et les décès (croissance végétative) et les migratoires, qui sont équivalents au solde entre émigrants et immigrés. , qui déduite ou additionnée de la croissance végétative permet de connaître la croissance réelle de la population. Tous les éléments mentionnés ci-dessus seront l'axe de cette étude, qui vise à développer une classification (en utilisant la technique des clusters), combinant les différents comportements démographiques des provinces espagnoles, pour découvrir des modèles territoriaux communs.

Mots clés: Espagne; mouvements naturels; mouvements migratoires; typologie démographique.

Cómo citar. González González, M.J. y Nieto Calmaestra, J.A. (2021): La población en España, 2001-2012: crónica de una década prosigiosa. Análisis geoespacial. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 41(1), 103-131.

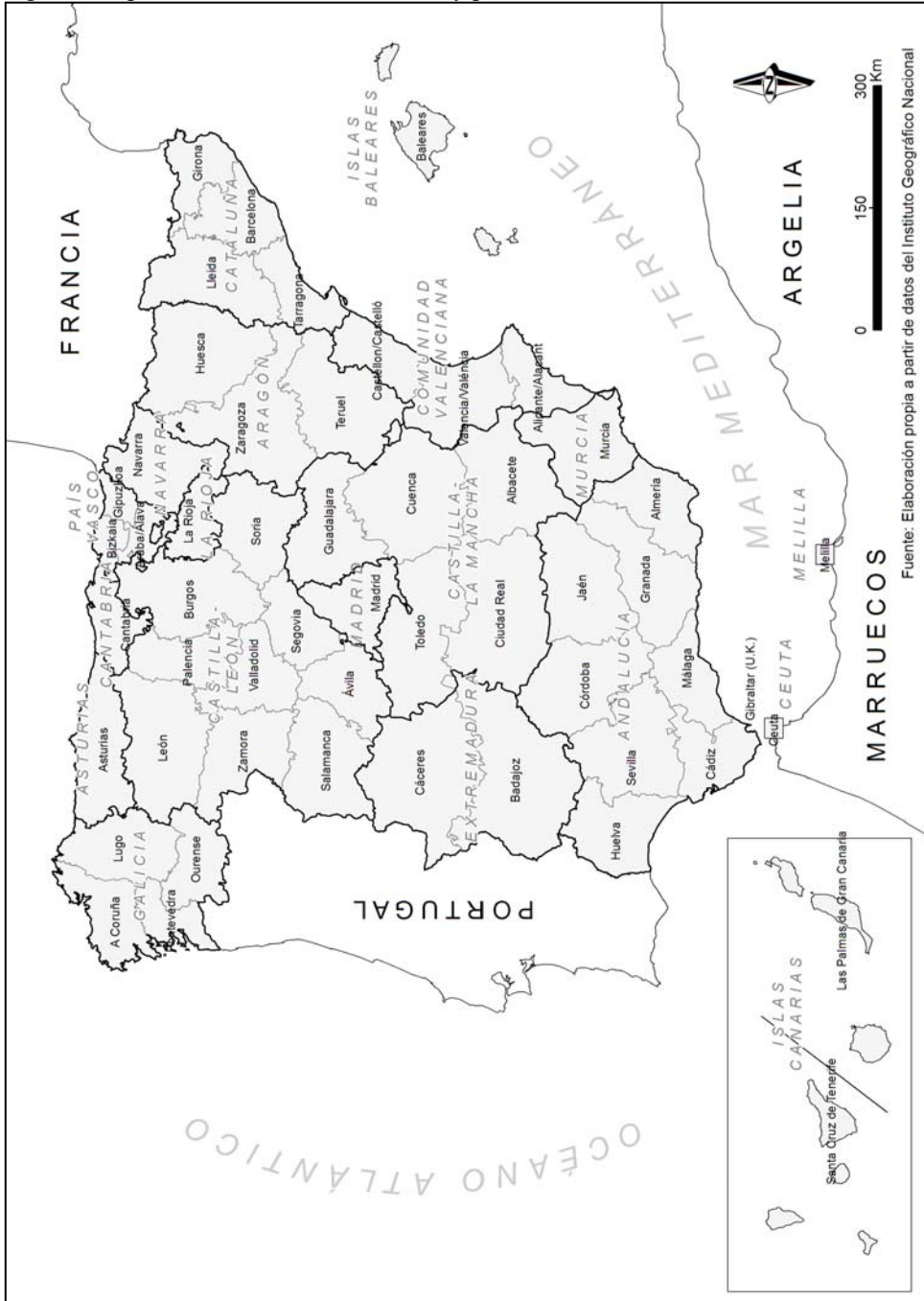
Sumario. 1. Introducción. 1.1. Estado de la cuestión: La población en España. 1.2. Fuentes y Datos. 2. Metodología. 3. Una distribución territorial desequilibrada. 4. Una dinámica demográfica descompensada. 4.1. La dinámica natural. 4.2. Los movimientos migratorios. 4.3. El crecimiento real. 4.4. Alteraciones en la estructura demográfica. 5. Una propuesta de tipificación. 6. Consideraciones finales. 7. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

El cambio del siglo XX al XXI ha supuesto para España la sustancial transformación de un escenario demográfico que, al comienzo de la década, se caracterizaba por una total atonía:

- una vitalidad natural, con las tasas de fecundidad más bajas del mundo, que se acercaba al crecimiento cero
- una movilidad migratoria exterior, prácticamente nula, tras décadas de emigración
- unos niveles de envejecimiento, semejantes a los que tenemos hoy, 10 años después, pero que entonces ya apuntaban a una situación preocupante, en la que los desequilibrios territoriales eran patentes (González,1997, 2010)
- un éxodo rural que continuaba, al mismo tiempo, que se producía una masificación en los entornos metropolitanos y el litoral

Figura 1. España Comunidades Autónomas y provincias



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Geográfico Nacional.

En definitiva, una situación que, para nada, hacía presagiar el cambio provocado por un inesperado boom inmigratorio, propiciado por la favorable coyuntura económica y lo que ésta supuso para el panorama demográfico español. Desde 2010, el volumen de población extranjera asentada en el país se ha incrementado en más de un 500%, fenómeno que ha hecho de España uno de los países europeos con mayor presencia foránea (Arroyo, 2004)³. Sin embargo, la actual crisis económica de España, ha originado que miles de extranjeros, que se asentaron en el país, se hayan visto obligados a retornar a sus naciones de origen o a iniciar una nueva etapa en otros destinos (Reher y Requena, 2009)

En este sentido, se calcula que en los últimos 3 años han salido de España más de 1.000.000 de extranjeros, a los que habría que sumar casi 200.000 españoles que, atezados también por el problema del paro y la situación económica del país, han decidido emigrar (Domingo y Sabater, 2012).

En base a esto, se puede decir que la crisis ha acabado con el boom inmigratorio de los últimos años, pero no con sus efectos, que aún se hacen notar y permanecerán latentes en la demografía española durante décadas (González, 2002).

A la hora de estudiar los movimientos que desencadenan los graves desequilibrios demográficos que más tarde se resuelven en una crisis demográfica general, hay que tener muy presente que la evolución demográfica de un territorio siempre se inicia a consecuencia de decisiones individuales o familiares que tratan de maximizar las oportunidades de desarrollo que se le ofrecen a dichos actores en un momento determinado. No se trata, por tanto, de decisiones irracionales, o contrarias al interés colectivo, que puedan ser corregidas mediante la introducción de valores de amplia perspectiva, sino de decisiones intrínsecamente racionales en el plano individual que devienen en irracionales cuando el cambio de las circunstancias adelantan a primer plano la perspectiva común. Y en ese marco de análisis han de incluirse no sólo los movimientos migratorios, sino también las decisiones adoptadas sobre la natalidad, la desestructuración familiar o la gestión del patrimonio.

En este sentido, en el presente artículo analizamos cuales han sido los cambios acontecidos en la población española en lo que va de siglo tomando como referencia geográfica sus provincias (Figura 1) y como ejes temáticos: la distribución espacio-territorial de la población, su dinámica natural y migratoria y su estructura demográfica. Combinando estos tres aspectos, el trabajo persigue una aproximación a la realidad demográfica de las provincias españolas y una tipificación de sus comportamientos buscando descubrir similitudes y diferencias en el territorio.

³ Según los últimos datos publicados por Eurostat, correspondientes a 2012, tan solo Luxemburgo, Letonia, Estonia y Chipre superaban este porcentaje en el conjunto de la Unión Europea.

1.1. Estado de la cuestión: La población en España

Es evidente que los desequilibrios demográficos –provocados por un excesivo crecimiento de la población, por un acusado envejecimiento, o por un desajuste funcional derivado de sus parámetros biológicos– constituyen una característica propia de las actuales sociedades avanzadas, que, al haber superado algunas de las causas que determinaban los equilibrios automáticos, o al haber generado una cultura proclive a la igualdad social y de oportunidades y a lucha contra las enfermedades y minusvalías, está favoreciendo el engrosamiento inusitado de la cima de sus pirámides de población. En este sentido, si la observamos en sus características intrínsecas, la demografía de un territorio es como un fluido, que, si nada lo impide, tiende a rellenar los huecos, eliminar las protuberancias o alteraciones producidas por influencias externas de carácter coyuntural, y mantener siempre los equilibrios superficiales, aunque sea a costa del nivel general –cuantitativo– que alcanza la población. Esta cuestión nos pone en alerta de que los desequilibrios en una sociedad envejecida son casi siempre sinónimo de una comunidad próspera, que en su propia dinámica de desarrollo tiende a aumentar de forma indefinida y progresiva sus desigualdades demográficas (Fernández, 2009), frente a lo que ya ha sucedido en otros períodos históricos, en los que el envejecimiento o la caída de la natalidad de algunas sociedades se presentaba como un signo puntual de decadencia, que siempre acababa reequilibrándose mediante migraciones masivas difusas (Ocaña y Larrubia, 2012). Entre los países más afectados por los desequilibrios derivados del envejecimiento de la población está España, y entre sus Comunidades Autónomas las más envejecidas son: Asturias, Castilla-León y Galicia. Lo malo es que este proceso de deterioro lleva mucho tiempo asentado entre nosotros, ya que, en el caso español, se ha pasado, sin solución de continuidad, de problemas emigratorios provocados por el subdesarrollo económico y social, a procesos de involución de la natalidad generados por el acelerado desarrollo iniciado en los años sesenta del pasado siglo, hasta el punto de que España se ha convertido en un ámbito notablemente envejecido y territorialmente desequilibrado (Fernández y Leal, 2006) en el que muchas zonas no han sido capaces de generar atracción sobre los flujos inmigratorios que el país ha estado recibiendo desde los años noventa, y que sólo se han visto interrumpidos por los efectos de la crisis económica iniciada en 2007 y todavía no superada.

El crecimiento poblacional de la última década se ha sustentado en la inmigración, configurando una sociedad más diversa y plural, y en mucha menor medida, en la revitalización del crecimiento natural (Gil y Domingo, 2006) que ésta ha provocado. La población española continúa gozando de una posición privilegiada en el contexto internacional en relación con sus expectativas de vida. La recuperación de la fecundidad ha sido moderada y se mantiene un patrón de maternidad tardío. La pirámide poblacional española, como la del resto de países occidentales, se caracteriza por un proceso de envejecimiento, que de no revertir algunas tendencias, podría devenir a medio y largo plazo en uno de los más acentuados de Europa. Anticipar el futuro es por definición incierto pero la construcción de escenarios –las proyecciones de población– permiten analizar el efecto de diferentes evoluciones de

los componentes del crecimiento demográfico sobre el tamaño y la estructura de una población. Existe una creciente preocupación por las consecuencias futuras de determinadas dinámicas demográficas sobre el mercado de trabajo, las pensiones o el sistema sanitario (Leal, 2004). En este sentido, esos escenarios no son un mero ejercicio estadístico, pues constituyen un elemento para concienciar a los poderes públicos, y a la sociedad en general, de la necesidad de implementar y profundizar en políticas que permitan modificar o revertir algunas de esas tendencias (MacInnes y Pérez, 2008). La estructura demográfica de la población española muestra la impronta de las fuertes oscilaciones acaecidas desde mediados del siglo pasado en los niveles de natalidad. El resultado es un perfil de la pirámide con grandes contrastes entre los efectivos que conforman los distintos grupos de edad (López, Abellán y Godenau, 2009). Las tendencias de los fenómenos demográficos que, junto con las estructuras poblacionales, determinan el crecimiento natural de la población, pueden sintetizarse, por un lado, en la prolongación de las ganancias de años de vida y el aumento de la longevidad y, por otro, en una ligera recuperación de la fecundidad en un contexto de persistencia en el retraso de la edad a la maternidad (Devolder y Cabré, 2009). Más que las cifras totales de población, son las dispares evoluciones que tendrán los distintos grupos de edad, y las relaciones numéricas que se establecerán entre ellos, las que generan una mayor preocupación de cara al futuro. Los cambios en la pirámide poblacional tendrán un fuerte impacto no solo en áreas claves de provisión de recursos por parte de las Administraciones, como la asistencia a las personas, la sanidad o el sistema de pensiones, sino también en sus implicaciones sobre las formas de convivencia tanto en el ámbito familiar como en el social (Cabré, 2008). La estructura actual de la población española ha sido el resultado de las sinergias entre la mortalidad, la natalidad y las migraciones que han venido produciéndose en el pasado (Fernández, 2004). De igual modo, la estructura demográfica futura está, en buena medida, ya escrita en la actual pirámide poblacional. Además, esa estructura también influirá sobre la evolución futura de los componentes que determinan el crecimiento demográfico, tal como se ha constatado en el caso de la natalidad. El fuerte descenso de la natalidad de las últimas dos décadas será un factor clave y determinante de la dinámica demográfica en los próximos decenios (Solsona y Viciñana, 2004).

1.2. Fuentes y Datos

En España hay varios organismos oficiales, tanto nacionales como regionales, que ofrecen datos sobre la población. Pero desde su creación, a finales del siglo XIX, el Instituto Nacional de Estadística (INE), es la institución encargada de la elaboración, recopilación y publicación de los principales datos e indicadores demográficos, siendo muy amplio el número de publicaciones y series existente, algunas de ellas con más de un siglo de trayectoria.

Tabla 1. Principales fuentes de información sobre la población.

| Fuente | Web para actualizar los datos | Datos principales que contiene | Periodicidad | Niveles de desagregación |
|--|---|---|--|---|
| Padrón municipal de habitantes | http://www.ine.es/inebmenu/mnu_padron.htm | Es un registro administrativo que incluye datos estructurales básicos (población total, sexo, edad, nacionalidad). Determina las cifras oficiales de población. | Desde 1996 es un registro continuo del que se publican datos anualmente. | Estado Comunidades Autónomas Provincias Municipios Secciones censales |
| Nomenclátor de entidades de población | http://www.ine.es/nomen2/index.do | Derivado del Padrón, es una relación detallada de las entidades y núcleos de población para los que se facilita el número de habitantes. | Desde 1996 se publica anualmente | Entidades de población inframunicipales |
| Estadística del Movimiento Natural de la Población | http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fe301&file=inebase&L= | Recoge los movimientos naturales de la población: nacimientos, matrimonios, defunciones y saldo natural | Anual desde 1858 | Estado Comunidades Autónomas Provincias Municipios |
| Estadística de Variaciones Residenciales | http://www.ine.es/jaxi/menu.do?type=pcaxis&path=%2Ft20%2Fp307&file=inebase&L=0 | Recoge los cambios de residencia de la población ⁴ Migraciones interiores, Migraciones exteriores, Altas, Bajas, Saldo migratorio | Anual desde 1966 | Estado Comunidades Autónomas Provincias Municipios |

Fuente: Elaboración propia

Las principales fuentes, que nos han servido de base para este estudio, son las que aparecen en el siguiente cuadro (Tabla 1) donde se señalan algunas de sus características más importantes.

2. Metodología

Uno de los puntos de interés más destacados de nuestro análisis es la distribución geográfica de los fenómenos demográficos, de ahí que su plasmación cartográfica tenga en el trabajo un papel especial, ya que los mapas son el instrumento que nos ayudará a hacer una lectura de los mismos desde una óptica territorial.

⁴ La Estadística de Variaciones Residenciales, no hace referencia al número de personas que llevan a cabo una variación residencial, sino al número de variaciones efectuadas, ya que un ciudadano puede cambiar su residencia de un municipio a otro más de una vez en un año.

Desde el punto de vista temporal, parecía interesante, también, responder a una doble intención: la del análisis de lo ocurrido a lo largo del periodo 2001-2012, para poder observar tendencias y obtener una perspectiva evolutiva, y la de estudiar la situación actual (2009-2012, periodo corto). Tanto en un caso como en otro, el cómputo de los diferentes indicadores se ha realizado promediando los valores anuales de estos. Es decir que, para el cálculo, por ejemplo, de las tasas brutas de natalidad se ha tomado la media de las tasas halladas para cada uno de los doce años que van de 2001 a 2012, en el caso de los periodos largos, y de los 3 que separan 2009 de 2012, si se trataba de periodos cortos. Con ello, además de suavizar las cifras, al trabajar con valores medios, se evitaban puntuales anomalías en el registro de los datos.

Así mismo, las variaciones calculadas son, en realidad, resultado de averiguar los crecimientos o decrecimientos acontecidos entre el periodo corto y el largo. Dicho de otro modo, para ver la tendencia, por ejemplo, de las tasas de natalidad, lo que se ha hecho es calcular el porcentaje de variación habido entre el promedio de las tasas del periodo corto y las del periodo largo.

Tabla 2. Variables utilizadas en la Clasificación Ascendente Jerárquica.

| | VARIABLES | CONJUNTO DE ESPAÑA | |
|--|---|--------------------------------|---------------------|
| | | INDICADOR (PROMEDIO 2009-2012) | VARIACIÓN 2001-2012 |
| DISTRIBUCIÓN ESPACIO-TERRITORIAL DE LA POBLACIÓN | Densidad de la población (h/Km ²) | 93,09 | + 5,80 % |
| | % población urbana (núcleos de más de 10.000 h) | 65,19 | + 0,69 % |
| | % concentración (capitales y entorno inmediato) | 48,86 | - 0,81 % |
| DINÁMICA NATURAL Y MIGRATORIA | Tasas Brutas de Natalidad (tantos por mil) | 10,29 | - 0,58 % |
| | Tasas Brutas de Mortalidad (tantos por mil) | 8,18 | - 3,77 % |
| | Tasas Brutas de Inmigración (tantos por mil) | 10,04 | - 24,00 % |
| | Tasas Brutas de Emigración (tantos por mil) | 7,56 | + 112,38 % |
| ESTRUCTURA DEMOGRÁFICA | % mayores de 65 años | 17,01 | + 0,78 % |
| | % población extranjera | 12,17 | + 40,19 % |
| | % potencial demográfico (población 20-40 años/población 40-60 años) | 107,64 | - 10,61 % |

Fuente: INE. Elaboración propia

La cartografía elaborada, que en buena medida constituye la base del trabajo, responde a este doble objetivo, permitiendo tanto la lectura de la situación actual, mediante un mapa de coropletas, como la de las tendencias evolutivas, mediante símbolos superpuestos. En estos mapas de coropletas los intervalos se han establecido teniendo en cuenta la desviación típica de los valores, de esta forma se pueden

comparar las distintas unidades territoriales tomando como referencia en cada fenómeno los valores que se sitúan por encima de la media del conjunto, en torno a la misma o por debajo de ella. En la leyenda evolutiva de los mapas, la recogida en forma de símbolos proporcionales, interesaba más, para observar, si los valores habían crecido o decrecido y en que medida lo habían hecho. Para la tipificación de los comportamientos demográfico-territoriales, a partir del análisis de las distintas variables utilizadas (Tabla 2), se ha recurrido a una Clasificación Ascendente Jerárquica: una técnica cluster que, a partir de un conjunto de variables, genera una distancia entre casos y luego realiza una agrupación de los mismos definiendo grupos de casos homogéneos internamente, pero bien diferenciados externamente. Dicho de otro modo, el procedimiento persigue una minimización de las diferencias intraclase y una maximización de las existentes interclases. En esta ocasión, para cuantificar la disimilitud entre casos se ha recurrido al cálculo de la *distancia euclídea* y, para hacer las agregaciones grupales, se ha usado el *método de Ward*.

La Clasificación Ascendente Jerárquica comienza con la partición más fina posible, en la que cada provincia, en este caso, constituye una clase y, a partir de ahí, continúa con una serie de agregaciones progresivas que van agrupando a las provincias estadísticamente más cercanas cada vez en menos clases hasta culminar en una sola clase. Al mismo tiempo se va conformando un árbol o dendograma que al ser cortado en un determinado punto, que el usuario decide, da como resultado una tipología de clases que finalmente hay que caracterizar. En este caso, teniendo en cuenta las distintas posibilidades, se optó finalmente por el establecimiento de 5 tipos o clases que se describirán cómo fase final del trabajo.

3. Una distribución territorial desequilibrada

España cuenta en la actualidad con un total de 47.265.321 habitantes, según los datos del último padrón de población (2012), cifra que, hasta el momento⁵, supone su cenit poblacional y que sitúa al país en sexto lugar en el contexto europeo, tras Rusia (142,8 millones), Alemania (81,8 millones), Francia (63,3 millones), el Reino Unido (62,7 millones) e Italia (60,8 millones) (Population Reference Bureau, 2013).

Uno de los rasgos que, sin embargo, siempre ha caracterizado a la distribución de la población española en el territorio, ha sido su irregularidad, causante de un notable contraste entre:

- un lánguido interior, que si excluimos el caso madrileño⁶, se presenta casi des poblado (Nadal, 1984).

⁵ Los avances del padrón de 2013 arrojan una cifra provisional de 47.059.533 habitantes que, por primera vez en años, suponen un ligero retroceso poblacional en el conjunto del país.

⁶ La Comunidad Autónoma de Madrid puede considerarse una “isla demográfica” ya que, por si sola, alberga casi a 6,5 millones de habitantes, que en el conjunto del estado suponen el 13,5% de la población total.

- y un litoral pujante, ya que, si sumamos la población de las provincias costeras (islas incluidas), comprobaremos que en ellas reside el 60% de los efectivos totales del país, aunque se observan diferencias entre las fachadas atlántica y mediterránea, ya que el volumen de población de esta última duplica al de la primera.

El análisis del mapa de densidades de población (Figura 2a) pone aún más de relieve estos desequilibrios, pues frente a los más de 500 habitantes por Km² de Ceuta, Melilla, Madrid, Barcelona o Vizcaya, hay provincias de interior como Soria o Teruel que, debido a su compleja orografía, apenas alcanzan los 10 habitantes por Km². Ambas cifras, por cierto, se alejan bastante de los algo más de 93 h/Km² que determinan el promedio nacional, que queda muy por debajo de la mayoría de países europeos, al ser España uno de los estados más extensos. Las densidades de población han aumentado en la práctica totalidad de las provincias españolas, si exceptuamos la mayor parte del cuadrante noroccidental, donde: la regresión demográfica es patente (Lugo, Orense, Zamora, Palencia), o los incrementos son mínimos (León, Salamanca, Cáceres). Frente a ello, en el eje Toledo-Madrid-Guadalajara⁷, los archipiélagos, o en la práctica totalidad del Arco Mediterráneo, las ganancias poblacionales, y por tanto de densidad, han sido notables. Es de destacar que, en el cuadrante noreste, las variaciones acontecidas desde 2001 han sido positivas, incluso en zonas de bajas densidades como Cuenca, Teruel, Huesca, Soria, Guadalajara, etc. Otro de los rasgos distintivos de la distribución territorial de la población en España es un notable grado de urbanización, pues más del 65% de los efectivos actuales del país residen en núcleos, que no municipios⁸, de más de 10.000 habitantes (Figura 2b). Los niveles de urbanización, como se puede apreciar en el mapa, lógicamente varían de unas zonas a otras siendo Ceuta, Melilla, Madrid, y Barcelona las provincias con más población urbana. Esta situación contrasta con lo que ocurre en gran parte de las provincias de interior, Galicia y Extremadura donde más de la mitad de la población tiene un carácter más rural y reside en pueblos pequeños. Precisamente es en estas últimas zonas, donde los incrementos de población urbana han sido mayores, este dato nos habla de que la tendencia a la concentración de la población en pequeñas y grandes ciudades continúa aumentando, en detrimento de lo que ocurre en los entornos rurales que siguen vaciándose.

⁷ La cercanía a la capital madrileña, las buenas comunicaciones y la inexistencia de barreras naturales están haciendo que el norte de la provincia de Toledo y el oeste de la provincia de Guadalajara se estén viendo afectadas por algunos procesos metropolitanos irradiados desde la capital de España, habiéndose convertido en áreas dormitorio en la que se han instalado muchas familias jóvenes debido al menor precio de la vivienda.

⁸ El cálculo de la población urbana se ha hecho teniendo en cuenta el Nomenclátor de población y los núcleos de población y no los municipios porque la gran diversidad de municipios existente hace que utilizarlos como referencia para analizar el conjunto del país sea poco significativo, ya que mientras en unas zonas los municipios son mononucleares en otras los municipios engloban varios núcleos de población y gran parte de los habitantes residen fuera del núcleo principal.

Figura 2. Población. Distribución Territorial.

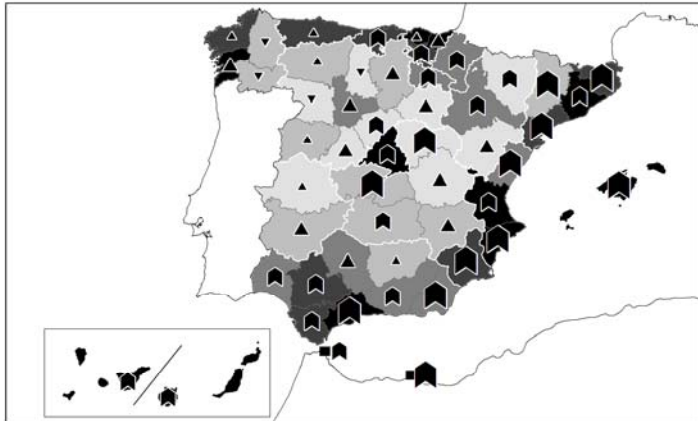
a) DENSIDAD DE POBLACIÓN

MEDIA PERIODO CORTO
2009-2012 (habitantes/Km2)

| | |
|-----------|-------------------------|
| < 25 | < -5,80 Std. Dev. |
| 25 - 50 | -5,80 - -5,30 Std. Dev. |
| 50 - 100 | -5,30 - -4,30 Std. Dev. |
| 100 - 200 | -4,30 - -2,30 Std. Dev. |
| > 200 | > -2,30 Std. Dev. |

VARIACIÓN PERIODO LARGO
2001-2012 (%)

| | |
|---|-----------------------------------|
| ▼ | Decremento débil (< 0,00) |
| ▲ | Incremento débil (0,01 - 2,00) |
| ▲ | Incremento moderado (2,01 - 4,00) |
| ▲ | Incremento elevado (4,01 - 8,00) |
| ▲ | Incremento muy elevado (> 8,01) |



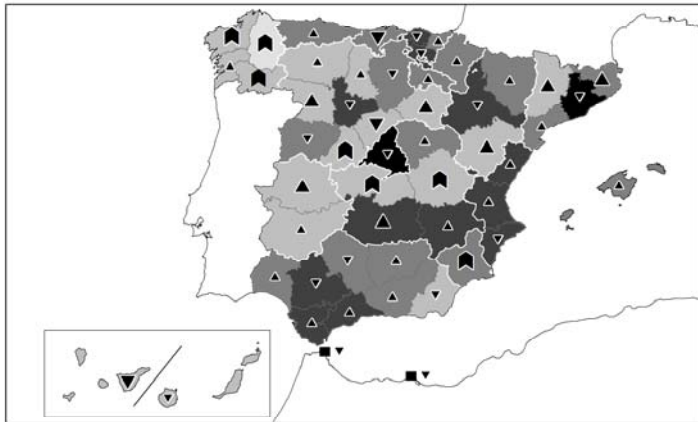
b) POBLACIÓN URBANA

MEDIA PERIODO CORTO
2009-2012 (%)

| | |
|---------------|-------------------------|
| < 30,45 | < -1,50 Std. Dev. |
| 30,46 - 47,26 | -1,50 - -0,50 Std. Dev. |
| 47,27 - 64,06 | -0,50 - 0,50 Std. Dev. |
| 64,07 - 80,87 | 0,50 - 1,50 Std. Dev. |
| > 80,88 | > 1,50 Std. Dev. |

VARIACIÓN PERIODO LARGO,
2001-2012 (%)

| | |
|---|-----------------------------------|
| ▼ | Decremento moderado (< -3,01) |
| ▼ | Decremento débil (-3,00 - 0,00) |
| ▲ | Incremento débil (0,01 - 3,00) |
| ▲ | Incremento moderado (3,01 - 6,00) |
| ▲ | Incremento elevado (> 6,01) |



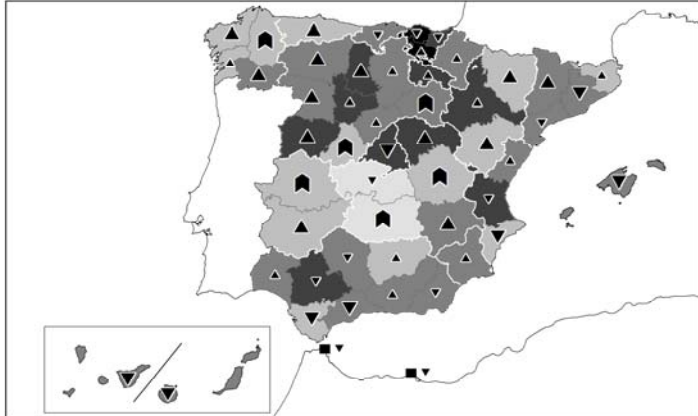
c) AGLOMERACION EN TORNO A CAPITALES PROV.

MEDIA PERIODO CORTO
2009-2012 (%)

| | |
|---------------|-------------------------|
| < 18,71 | < -1,50 Std. Dev. |
| 18,72 - 37,78 | -1,50 - -0,50 Std. Dev. |
| 37,79 - 56,84 | -0,50 - 0,50 Std. Dev. |
| 56,84 - 75,91 | 0,50 - 1,50 Std. Dev. |
| > 75,92 | > 1,50 Std. Dev. |

VARIACIÓN PERIODO LARGO
2001-2012 (%)

| | |
|---|-----------------------------------|
| ▼ | Decremento moderado (< -2,01) |
| ▼ | Decremento débil (-2,00 - 0,00) |
| ▲ | Incremento débil (0,01 - 2,00) |
| ▲ | Incremento moderado (2,01 - 4,00) |
| ▲ | Incremento elevado (> 4,01) |



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

Un tercer aspecto destacable al hablar de la distribución de la población en España es la tendencia al crecimiento de las ciudades y sus periferias, observada en las últimas décadas (Figura 2c). En este sentido, se calcula que aproximadamente el 50% de la población española reside a menos de 15Km de la capital de su provincia. Este fenómeno es especialmente significativo en Vizcaya, Álava, Valladolid o Zaragoza donde más del 75% de la población provincial se concentra en la capital y su entorno inmediato. Esta situación contrasta con los casos de Toledo, Ciudad Real, Jaén, Pontevedra o Badajoz, donde este porcentaje no alcanza el 25%.

Una vez más, las provincias donde la tendencia a la aglomeración demográfica es menos destacada (Soria, Cuenca, Ávila, Lugo, etc.) son aquellas donde el crecimiento de la población en estos entornos (<15 Km de la capital de provincia) ha sido mayor, ocurriendo al contrario en las provincias que albergan a las grandes ciudades del país, caso de Madrid, Barcelona, Málaga, Las Palmas, etc., donde la tendencia al decrecimiento de los entornos de la capital, al menos en ese radio de 15 Km, es manifiesta⁹.

Este proceso de aglomeración configura en el país una red urbana perfectamente jerarquizada con una estructura radial encabezada por Madrid y su entorno (4,6 millones de habitantes), cuyo peso demográfico se ve contrarrestado, en un segundo nivel, por Barcelona (3), Valencia (1,5), Sevilla (1,3) y Bilbao(1), y, en un tercer estadio, por otras tantas aglomeraciones con más de 500.000 habitantes (Málaga, Zaragoza, Murcia, Granada, Palma de Mallorca)¹⁰ o que se aproximan a ellos (Alicante, Las Palmas, Valladolid, A Coruña).

4. Una dinámica demográfica descompensada

La escasa entidad de lo aportado al crecimiento real de la población española, de comienzos de siglo, por la dinámica natural ha convertido a los movimientos migratorios en absolutos protagonistas de la reciente historia demográfica del país, no solo por el volumen que estos han supuesto de por sí, sino por los progresivos efectos que sobre ella han provocado (Jiménez, 2008). El análisis pormenorizado de los distintos componentes de la dinámica demográfica que se realiza, a continuación, lo pone en evidencia:

⁹ En muchas de estas grandes ciudades los entornos inmediatos han dejado de crecer en favor de la propia capital, que ha absorbido gran parte del flujo inmigratorio de los últimos años, o de municipios algo más alejados, pero plenamente inmersos en el proceso de metropolización, ya que los municipios más cercanos a las ciudades han agotado, en buena medida, su capacidad de crecimiento. Se han ido conformado así, en torno a dichas ciudades, una especie de anillos concéntricos que muestran distintos ritmos de crecimiento.

¹⁰ Las cifras consignadas son las de las ciudades y sus entornos inmediatos (<15 Km)

Figura 3. Población. Dinámica demográfica.

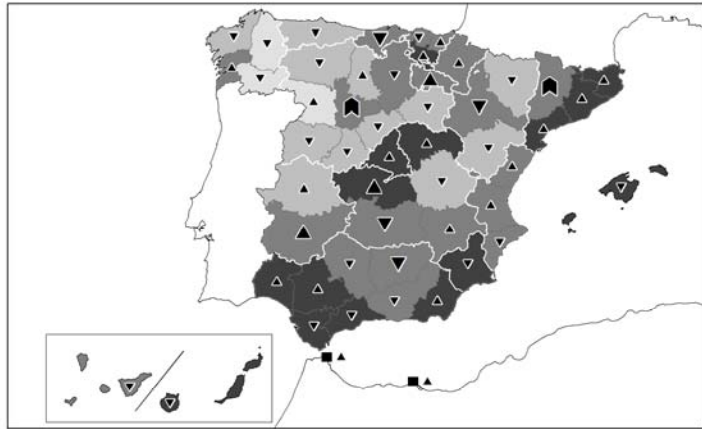
a) CRECIMIENTO VEGETATIVO

**MEDIA PERIODO CORTO
2009-2012 (%)**

| | |
|---------------|-------------------------|
| < -4,97 | < -1,50 Std. Dev. |
| -4,96 - -1,15 | -1,50 - -0,50 Std. Dev. |
| -1,14 - 2,65 | -0,50 - 0,50 Std. Dev. |
| 2,65 - 6,50 | 0,50 - 1,50 Std. Dev. |
| > 6,51 | > 1,50 Std. Dev. |

**VARIACIÓN PERIODO LARGO,
2001-2012 (%)**

| | |
|---|-------------------------------------|
| ▼ | Decremento moderado (< -50,00) |
| ▽ | Decremento débil (-49,99 - 0,00) |
| ▲ | Incremento débil (0,01 - 50,00) |
| ▲ | Incremento moderado (50,01 - 99,99) |
| ▲ | Incremento elevado (> 100,00) |



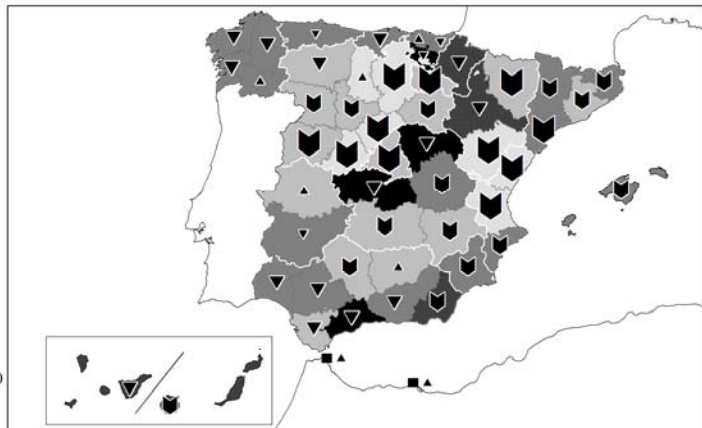
b) SALDO MIGRATORIO

**MEDIA PERIODO CORTO
2009-2012 (%)**

| | |
|--------------|-------------------------|
| < -0,03 | < -0,75 Std. Dev. |
| -0,02 - 2,01 | -0,75 - -0,25 Std. Dev. |
| 2,02 - 4,04 | -0,25 - 0,25 Std. Dev. |
| 4,05 - 6,08 | 0,25 - 0,75 Std. Dev. |
| > 6,09 | > 0,75 Std. Dev. |

**VARIACIÓN PERIODO LARGO,
2001-2012 (%)**

| | |
|---|---------------------------------------|
| ■ | Decremento muy elevado (< -90,00) |
| ■ | Decremento elevado (-89,99 - -60,00) |
| ▼ | Decremento moderado (-59,99 - -30,00) |
| ▽ | Decremento débil (-29,99 - 0,00) |
| ▲ | Incremento débil (> 0,01) |



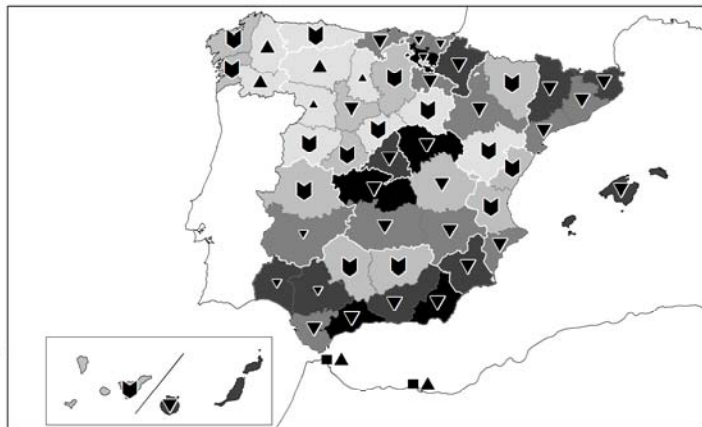
c) CRECIMIENTO REAL

**MEDIA PERIODO CORTO
2009-2012 (%)**

| | |
|--------------|-------------------------|
| < -1,99 | < -0,75 Std. Dev. |
| -1,98 - 1,42 | -0,75 - -0,25 Std. Dev. |
| 1,41 - 4,82 | -0,25 - 0,25 Std. Dev. |
| 4,83 - 8,25 | 0,25 - 0,75 Std. Dev. |
| > 8,26 | > 0,75 Std. Dev. |

**VARIACIÓN PERIODO LARGO,
2001-2012 (%)**

| | |
|---|---------------------------------------|
| ■ | Decremento elevado (< -90,00) |
| ▼ | Decremento moderado (-89,99 - -45,00) |
| ▽ | Decremento débil (-44,99 - 0,00) |
| ▲ | Incremento débil (0,01 - 45,00) |
| ▲ | Incremento moderado (> 45,01) |



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

4.1. La dinámica natural

El número de nacimientos en España alcanzó su máximo, después de más de una década en continuo crecimiento, en lo que va de siglo XXI, en 2008, fecha en la que se registraron unos 520.000, cifra que supone un punto de inflexión pues a partir de entonces, se observa un progresivo retroceso del número de estos hasta contabilizarse 454.000 en 2012, último año con datos disponibles.

Con ello, la tasa bruta de natalidad en el conjunto nacional se sitúa en torno al 10,3 por mil, valor similar a la media europea. Si comparamos con otros países del entorno, nuestras tasas de natalidad son superiores a las de Portugal, Italia, Bélgica, Andorra, Suiza o incluso Alemania. Países como el Reino Unido o Francia aventajan a España en casi dos puntos (Bloom, 2009). Es imposible prever con certeza el devenir de estos porcentajes pero si atendemos a la tendencia histórica de decrecimiento de la tasa de natalidad y a las duras condiciones de vida, fruto de la recesión económica, no parece extraño que estos valores, ya de por sí modestos, puedan caer, sobre todo, en las regiones envejecidas o con tasas de paro elevadas (Canning, 2011).

Estas tasas de natalidad van aparejadas a niveles de fecundidad en torno a los 1,32 hijos por mujer, muy lejos del nivel de reemplazo, aunque, eso sí, a cierta distancia de los mínimos mundiales registrados en el país a mediados de los noventa (1,17).

Respecto al fenómeno natalicio cabe añadir también dos cuestiones interesantes: la tardía edad de las mujeres al concebir el primer hijo (31,6 años) y que, aunque en los últimos años ha disminuido la proporción, aproximadamente el 20% de los niños que nacen son de madre extranjera, lo que nos da idea de la enorme repercusión de la inmigración en la natalidad española (González, 2002, 2010).

La tasa de natalidad es un indicador demográfico, que suele ser el factor decisivo para determinar el crecimiento de la población, depende tanto del nivel de fertilidad como de la estructura por edades de la población. Centrándonos en su análisis geográfico (Figura 4a) cabe decir que, pese al desplome del número de nacimientos, en la mayoría de las provincias españolas, las tasas han repuntado en el transcurso de la década habiéndolo hecho especialmente en el norte de la Península donde las mismas, debido al envejecimiento de la población, eran ya bastante bajas. Por el contrario, en las islas y el sur, donde los niveles de fecundidad se habían caracterizado por ser elevados durante mucho tiempo (Martín, 1982), así como en Madrid y la Comunidad Valenciana, los valores han caído.

Pese a ello, tanto el sur como las islas, Cataluña, Madrid y su área de influencia, debido a su mayor juventud y al efecto inmigratorio, presentan hoy día tasas por encima de la media nacional, destacando claramente sobre la mitad norte donde hay provincias como Lugo, Orense o Zamora donde el número de nacimientos no llega a los 6,7 por cada mil habitantes.

Figura 4. Población. Crecimiento vegetativo.

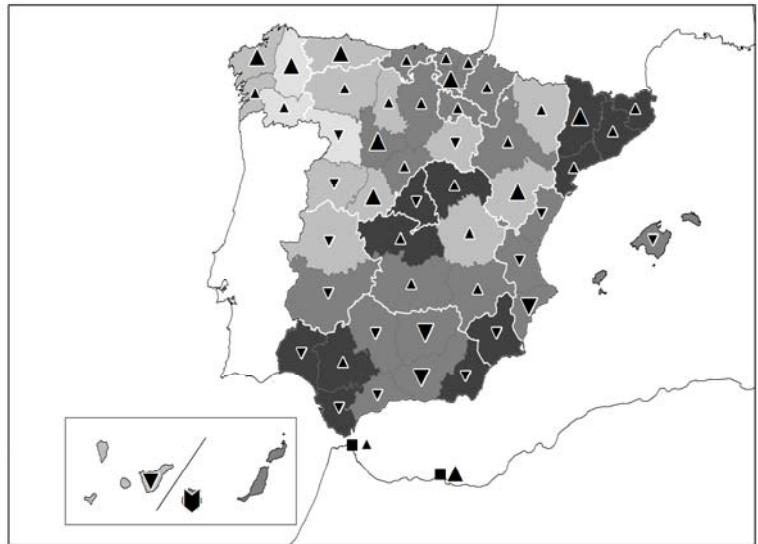
a) TASA BRUTA DE NATALIDAD

MEDIA PERIODO CORTO
2009-2012 (‰)

- < 6,69 ◻ < -1,50 Std. Dev.
- 6,70 - 8,75 ◻ -1,50 - -0,50 Std. Dev.
- 8,76 - 10,80 ◻ -0,50 - 0,50 Std. Dev.
- 10,81 - 12,85 ◻ 0,50 - 1,50 Std. Dev.
- > 12,86 ◻ > 1,50 Std. Dev.

VARIACIÓN PERIODO LARGO,
2001-2012 (%)

- ◼ Decremento elevado (< -10,00)
- ◻ Decremento moderado (-9,99 - -5,00)
- ◻ Decremento débil (-4,99 - 0,00)
- ◻ Incremento débil (0,01 - 5,00)
- ◻ Incremento moderado (> 5,01)



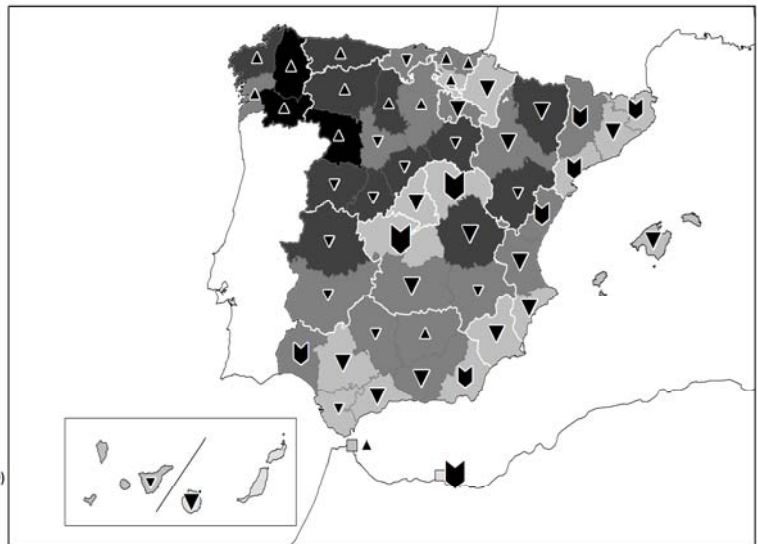
b) TASA BRUTA DE MORTALIDAD

MEDIA PERIODO CORTO
2009-2012 (‰)

- < 6,06 ◻ < -1,50 Std. Dev.
- 6,07 - 8,02 ◻ -1,50 - -0,50 Std. Dev.
- 8,03 - 10,00 ◻ -0,50 - 0,50 Std. Dev.
- 10,01 - 11,96 ◻ 0,50 - 1,50 Std. Dev.
- > 11,96 ◻ > 1,50 Std. Dev.

VARIACIÓN PERIODO LARGO,
2001-2012 (%)

- ◼ Decremento muy elevado (> -9,01)
- ◻ Decremento elevado (-8,99 - -6,00)
- ◻ Decremento moderado (-5,99 - -3,00)
- ◻ Decremento débil (-2,99 - 0,00)
- ◻ Incremento débil (> 0,01)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

Si observamos lo sucedido en las seis últimas décadas resulta evidente que las políticas demográficas erraron su objetivo, al dirigirse siempre al aumento de las cifras de hijos deseados, y olvidar que la caída de la natalidad se estaba produciendo por la vía de la maternidad tardía y del creciente número de mujeres, que por una u otra causa, renuncian a tener hijos (Cabré, 2008). Por eso no hemos podido evitar que

la crisis de los nacimientos sea ya una variable sistémica, difícilmente reversible, que sólo se puede atajar a través de profundos cambios en el sistema laboral, en la prestación de servicios que eviten que la maternidad se convierta en un hándicap difícil de superar para las mujeres trabajadoras, y en las variadas formas de estructuración familiar de la sociedad actual. Frente a la tendencia de la natalidad, el número de muertes, a lo largo de la década, se ha mantenido más estable, no habiéndose registrado grandes altibajos. Esto ha supuesto, dado el mayor número de efectivos poblacionales, un pequeño descenso de las tasas brutas que, en el conjunto del estado, se sitúan en torno al 8,18 por mil, uno de los valores más bajos a nivel europeo ya que hay países, como Ucrania, que llegan a duplicarlos.

El retroceso de la mortalidad ha sido prácticamente generalizado en todas las provincias españolas si se hace excepción del tercio noroccidental del país, conformado por la franja que va del País Vasco a Galicia, donde su aumento va de la mano de la emigración de población joven en busca de oportunidades de trabajo y de una vida mejor.

Estos niveles de mortalidad, en un país relativamente envejecido como España, lo hacen ser uno de los más longevos del mundo, prueba de ello es que la esperanza de vida al nacer en 2012 supero los 79,3 años en los varones y los 85 en las mujeres.

La escasa variación en el número de defunciones no implica en absoluto homogeneidad geográfica en los valores registrados a nivel provincial (Figura 4b), así mientras las islas, Madrid y su entorno, parte del Arco Mediterráneo y el Alto Ebro (Navarra y Álava) no alcanzan los 6 fallecidos por cada 1000 habitantes, el cuadrante noroccidental y algunas provincias eminentemente serranas de la mitad nororiental, como Cuenca, Teruel o Huesca, superan ampliamente el 10 por mil. Las diferencias existentes entre natalidad y mortalidad, ligeramente favorables a la primera en unos dos puntos, determinan tasas de crecimiento vegetativo que, aunque a nivel estatal apuntan a reducirse, aún son positivas. La tendencia, sin embargo, es claramente al crecimiento cero porque las tasas de mortalidad se mantienen mientras que las de natalidad decrecen debido a múltiples factores: como la insuficiencia de medidas de apoyo a las familias, un parque de vivienda orientado hacia la propiedad y un mercado laboral cada vez más precario, sobre todo para los jóvenes y los adultos-jóvenes, con bajos sueldos y malas condiciones, lo que repercute en dificultades para emanciparse y/o tener hijos (Williamson y Norman, 2011).

La variación de las tasas a nivel provincial (Figura 3a), a lo largo de los últimos años no muestra, sin embargo, una tendencia homogénea, pues el descenso en la mayoría de las provincias contrasta con el crecimiento que dicha ratio experimenta en Cataluña, parte de la Comunidad Valenciana, el Alto Ebro (Navarra, La Rioja, Álava), algunas provincias de Castilla-León (Zamora, Valladolid, Palencia), Extremadura, parte de Andalucía y el entorno madrileño. Respecto a la distribución actual de las tasas naturales de crecimiento, se adivina un patrón bastante claro que, con alguna excepción (Cataluña, Valladolid, Alto Ebro) contraponen las dinámicas naturales negativas (más defunciones que nacimientos) del norte peninsular, con tasas positivas en el sur y la España extrapeninsular, especialmente en las plazas de soberanía de Ceuta y Melilla (Silles, 2011).

4.2. Los movimientos migratorios

Como venimos diciendo, las migraciones han tenido un papel fundamental en la reciente historia demográfica de España que, en periodos de crecimiento económico, como el de principios de siglo, se convirtió en uno de los destinos inmigratorios más atractivos del mundo. Los efectos de la crisis, sin embargo, han moderado, que no detenido, los flujos de entrada y han activado los de salida que permanecían casi atareados desde mediados de los setenta (Puyol, 1997).

En los últimos 12 años, la inmigración en España ha jugado un papel fundamental pues los flujos de entrada, a parte de continuos y progresivos, han sido muy voluminosos alcanzando su punto álgido en 2007 cuando casi un millón de personas (tasas medias anuales superiores al 20 por mil) se asentaron en el país (Módenes, Ballona y López-Colás, 2012).

Desde entonces se asiste a una ralentización de las entradas provocadas por la crisis, aunque el número de estas hoy día se sigue situando sobre las 450.000 anuales, volviendo a niveles de comienzo de la década.

Para analizar la situación de la inmigración a nivel provincial (Figura 5a), a los flujos que se producen desde el extranjero, hay que añadir los que se generan entre provincias que, en muchos casos, son tanto o más voluminosos que los primeros. Teniendo en cuenta éstos hay provincias como Melilla, Ceuta, Toledo o Guadalajara donde las tasas brutas de inmigración presentan valores superiores al 40 por mil. Flujos algo más moderados, pero también destacables, son los que ofrecen las provincias catalanas, Baleares, Alava y la provincia de Cuenca.

En este sentido, los ámbitos que registran mayores niveles inmigratorios, si excluimos las Islas Canarias, se sitúan en la mitad oriental del país, localizándose las ratios menos elevadas en la mitad occidental de la Península, las provincias costeras del País Vasco y el Valle del Guadalquivir.

Respecto a la tendencia de las tasas de inmigración a lo largo de la década, en casi todas las provincias se aprecia una tónica decreciente aunque se observa aún cierto margen de crecimiento en aquellas provincias donde los niveles inmigratorios eran más bajos como la mitad occidental de la Península o el País Vasco. También algunas provincias como Barcelona apuntan a un ligero crecimiento de las tasas de inmigración.

Si analizamos los flujos de salida, se aprecia que a nivel nacional son prácticamente insignificantes (inferiores al 2 por mil) hasta 2006, fecha en que la emigración se reactiva y comienza a remontar hasta la actualidad en que los volúmenes, que casi se han multiplicado por 10 en la última década, se acercan al 8 por mil (Nieto y Egea, 2008).

De igual forma que se hizo para la inmigración, para estudiar la emigración a nivel provincial (Figura 5b); a las salidas al extranjero hay que añadir las que se producen entre provincias. Se obtienen así tasas brutas de emigración superiores al 40 por mil en Ceuta, Girona y Guadalajara conformándose varios focos migratorios en torno a determinados polos de atracción como Madrid (Ávila, Segovia, Guadalajara, Cuenca, Toledo), Zaragoza (Huesca y Teruel) o Barcelona (LLeida, Tarragona, Girona).

Figura 5. Población Dinámica Migratoria.

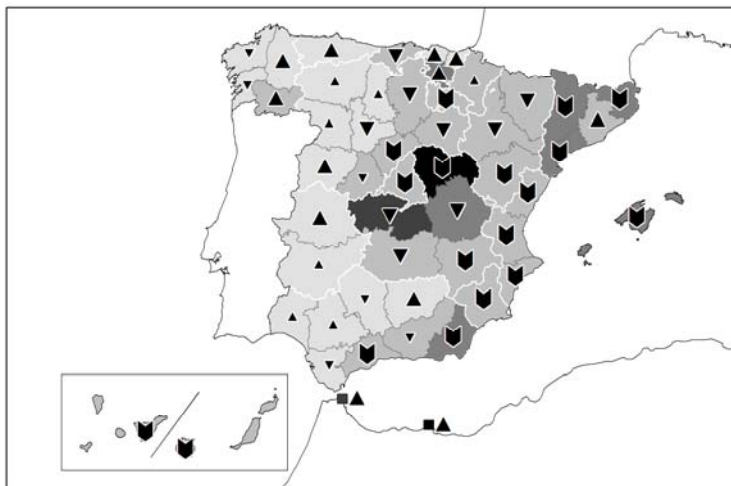
a) TASA BRUTA DE INMIGRACIÓN

MEDIA PERIODO CORTO 2009-2012 (%)

| | |
|---------------|------------------------|
| < 20,88 | < -1,50 Std. Dev. |
| 20,89 - 30,54 | -1,50 - 0,50 Std. Dev. |
| 30,54 - 40,19 | -0,50 - 0,50 Std. Dev. |
| 40,20 - 49,85 | 0,50 - 1,50 Std. Dev. |
| > 49,86 | > 1,50 Std. Dev. |

VARIACIÓN PERIODO LARGO, 2001-2012 (%)

| | |
|---|-------------------------------------|
| ◩ | Decremento elevado (< -10,00) |
| ◪ | Decremento moderado (-9,99 - -5,00) |
| ▼ | Decremento débil (-4,99 - 0,00) |
| ▲ | Incremento débil (0,01 - 5,00) |
| ▲ | Incremento moderado (> 5,01) |



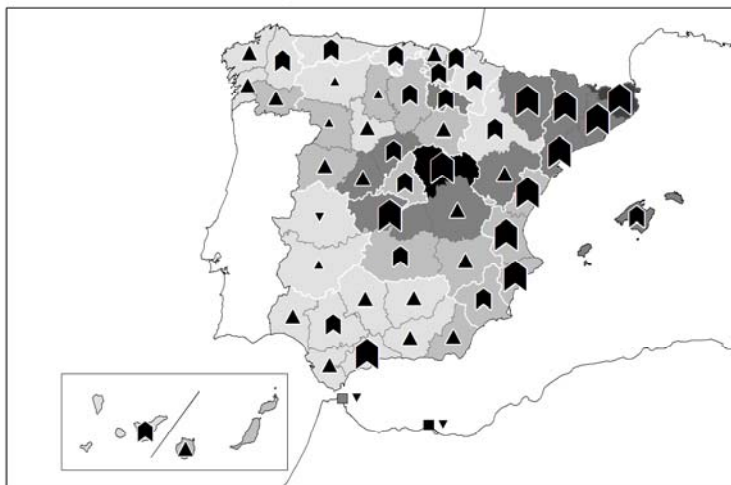
b) TASA BRUTA DE EMIGRACIÓN

MEDIA PERIODO CORTO 2009-2012 (%)

| | |
|---------------|------------------------|
| < 19,06 | < -1,50 Std. Dev. |
| 19,07 - 26,31 | -1,50 - 0,50 Std. Dev. |
| 26,32 - 33,57 | -0,50 - 0,50 Std. Dev. |
| 33,58 - 40,82 | 0,50 - 1,50 Std. Dev. |
| > 40,83 | > 1,50 Std. Dev. |

VARIACIÓN PERIODO LARGO 2001-2012 (%)

| | |
|---|-------------------------------------|
| ▼ | Decremento débil (< 0,00) |
| ▲ | Incremento débil (0,01 - 10,00) |
| ▲ | Incremento moderado (10,01 - 20,00) |
| ▲ | Incremento elevado (20,01 - 30,00) |
| ▲ | Incremento muy elevado (> 30,01) |



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

En este caso se aprecia, y Guadalajara es un buen ejemplo de ello, que altos niveles emigratorios e inmigratorios no están reñidos, sino que definen áreas de fuerte movilidad de la población, de hecho la mitad oriental del país, como se vio que ocurría al analizar la inmigración, vuelve a destacar, también como área emigratoria, sobre la mitad occidental.

La tendencia de la emigración es claramente alcista en la práctica totalidad del país, siéndolo especialmente en el Levante (Cataluña, Comunidad Valenciana) y en el Centro peninsular.

En este contexto, el saldo migratorio¹¹, aunque no ha dejado de mostrar valores positivos desde 2001, si ha acusado los efectos de la crisis, pues de máximos por encima del 16 por mil en 2007 se ha pasado a niveles que no alcanzan el 2 por mil en 2011, caída que señala el final de un ciclo (Reher, Requena y Sanz, 2011) pues las previsiones apuntan a que, de forma inminente, el número de salidas supere al de entradas. Este fenómeno se produce porque no solo se están marchando muchos de los extranjeros que vinieron a lo largo de la década, sino que también lo están haciendo muchos nacionales, generalmente jóvenes bien preparados, con lo que ello supone de pérdida de capital humano para el país y con lo que puede significar para su futuro demográfico (envejecimiento, pérdida de potencial reproductivo, menoscabo cuantitativo y cualitativo de la fuerza de trabajo, etc.).

A nivel provincial (Figura 3b), si exceptuamos los casos de Ceuta, Melilla y algunas provincias del interior peninsular (Jaén, Cáceres, Ourense, Palencia, Vizcaya), la reducción de los saldos migratorios a lo largo de la década es generalizada, siendo más evidente en el cuadrante nororiental de la Península, Madrid y algunas provincias de Castilla-León (Salamanca, Ávila, Segovia, Burgos).

Algo distinta es la distribución actual de los balances migratorios, que continúan siendo positivos en la mayoría de las provincias, sobre todo en las aledañas a la aglomeración madrileña (Toledo, Guadalajara), Málaga, Álava, Ceuta y Melilla. Por el contrario, las salidas superan a las entradas en el norte de la Comunidad Valenciana, Teruel y la mitad oriental de Castilla-León.

4.3. El crecimiento real

La combinación de balances naturales y balances migratorios da como resultado el crecimiento real de la población que, en este caso, se ve muy influenciado por estos últimos, dado el peso que la inmigración ha tenido en la demografía del país hasta su desplome en el último lustro. Con todo España mantiene tasas de crecimiento real positivas aunque lejos del promedio europeo, donde destacan las que se registran en países como Francia, Italia, el Reino Unido, Irlanda o Islandia.

A nivel interno, se aprecia como casi todas las provincias (Figura 3c) manifestaban un claro descenso en los niveles de crecimiento. No ocurre de este modo en Ceuta y Melilla, donde la tendencia al crecimiento es mayor que al comienzo de la década, ni en gran parte del cuadrante noroccidental donde las pérdidas de población se han moderado un poco respecto a periodos anteriores.

En este sentido, el panorama que actualmente muestra el crecimiento real en las provincias españolas se caracteriza por presentar valores negativos en buena parte de la mitad norte del país y positivos en el resto, localizándose los mayores crecimientos

¹¹ El saldo migratorio, se entiende como el balance existente ente la inmigración y la emigración en un determinado lugar. Cuando el saldo es positivo, la población aumenta, si es negativo, disminuye.

en Ceuta, Melilla, Almería, Álava y las provincias vinculadas al cinturón metropolitano de Madrid.

Esto hace que esta variable dibuje una geografía asimétrica, ya que la entrada del siglo XXI se ha caracterizado en España por un fuerte y desigual crecimiento de la población que ha tendido a agudizar las desigualdades ya existentes (Gómez, 2010).

4.4. Alteraciones en la estructura demográfica

La avalancha inmigratoria de la que España ha sido protagonista ha hecho que su estructura demográfica se haya visto notablemente afectada. El análisis de tres aspectos referentes a la misma (envejecimiento, presencia extranjera y niveles de potencialidad demográfica) permitirá apreciar los cambios (Wilson, 2010, Mills, 2011).

Actualmente, existen en España algo más de 8,2 millones de personas mayores de 65 años que representan el 17,4% del total de la población denotando un considerable nivel de envejecimiento¹², sobre todo en el cuadrante noroeste de la Península donde, en la mayoría de provincias, este porcentaje supera el 20%, dándose algunos casos como Lugo, Orense, o Zamora donde más de un cuarto de la población supera esta edad (Figura 6a).

Frente a ello, en Ceuta y Melilla los promedios no alcanzan el 12,2%. La presencia de ancianos también es significativamente menor en los archipiélagos canario y balear, Madrid y sus provincias limítrofes, Andalucía y el Arco Mediterráneo.

La distribución espacial del índice de envejecimiento presenta fuertes contrastes norte-sur, interior-periferia y entre espacios rurales y urbanos, lo cual se relaciona con los procesos migratorios de décadas pasadas y con las diferencias espaciales de la fecundidad. Así, la tendencia al envejecimiento es mayor en los municipios pequeños, en el centro de las grandes ciudades, en el interior peninsular y, en particular, en la mitad septentrional de España.

Según el INE, si se mantuvieran las actuales previsiones demográficas, en 40 años se perdería casi el 10% de la población y el 37% de la misma sería mayor de 64 años, incrementándose el número de mayores en casi 7,2 millones de personas. Mientras tanto, España perdería 9,9 millones de personas de edades comprendidas entre los 16 y los 64 años y casi 2 millones en el grupo de población de 0 a 15 años.

Respecto a las variaciones habidas en los últimos años, cabe decir que las ratio de envejecimiento a nivel nacional apenas han variado debiéndose atribuir esta tendencia inmovilista al efecto rejuvenecedor de la inmigración que ha sido bastante beneficioso en algunas provincias interiores que apuntaban a tasas de envejecimiento especialmente elevadas como Cuenca, Teruel, Soria o Huesca (Pajares, 2008).

¹² El porcentaje de población menor de 15 años apenas representa el 15% de la población española.

Figura 6. Población. Estructura Demográfica

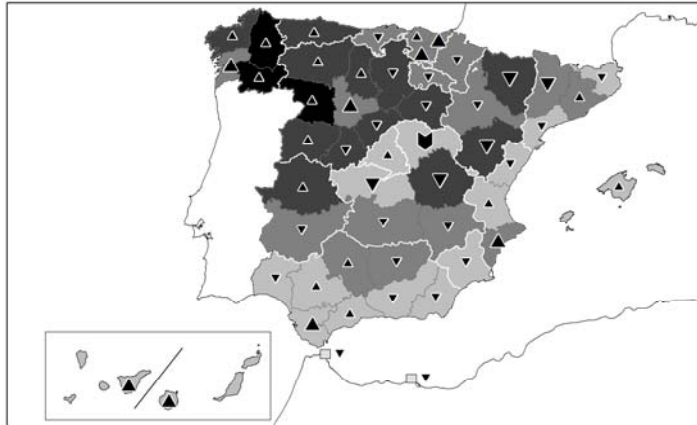
a) POBLACIÓN ANCIANA

MEDIA PERIODO CORTO 2009-2012 (%)

| | |
|---------------|-------------------------|
| < 12,18 | < -1,50 Std. Dev. |
| 12,19 - 16,42 | -1,50 - -0,50 Std. Dev. |
| 16,43 - 20,67 | -0,50 - 0,50 Std. Dev. |
| 20,68 - 24,92 | 0,50 - 1,50 Std. Dev. |
| > 24,93 | > 1,50 Std. Dev. |

VARIACIÓN PERIODO LARGO, 2001-2012 (%)

| | |
|---|-------------------------------------|
| ◩ | Decremento elevado (< -10,00) |
| ◪ | Decremento moderado (-9,99 - -5,00) |
| ◽ | Decremento débil (-4,99 - 0,00) |
| ▲ | Incremento débil (0,01 - 5,00) |
| ▲ | Incremento moderado (> 5,01) |



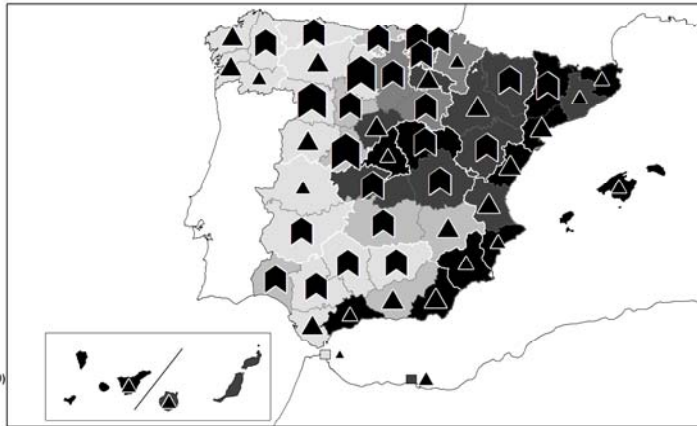
b) POBLACIÓN EXTRANJERA

MEDIA PERIODO CORTO 2009-2012 (%)

| | |
|---------------|-------------------------|
| < 6,03 | < -0,75 Std. Dev. |
| 6,04 - 8,92 | -0,75 - -0,25 Std. Dev. |
| 8,93 - 11,82 | -0,25 - 0,25 Std. Dev. |
| 11,83 - 14,72 | 0,25 - 0,75 Std. Dev. |
| > 14,73 | > 0,75 Std. Dev. |

VARIACIÓN PERIODO LARGO, 2001-2012 (%)

| | |
|-------|--|
| ▲ | Incremento débil (< 25,00) |
| ▲▲ | Incremento moderado (25,01 - 40,00) |
| ▲▲▲ | Incremento elevado (40,01 - 55,00) |
| ▲▲▲▲ | Incremento muy elevado (55,01 - 70,00) |
| ▲▲▲▲▲ | Incremento extraordinario (> 70,01) |



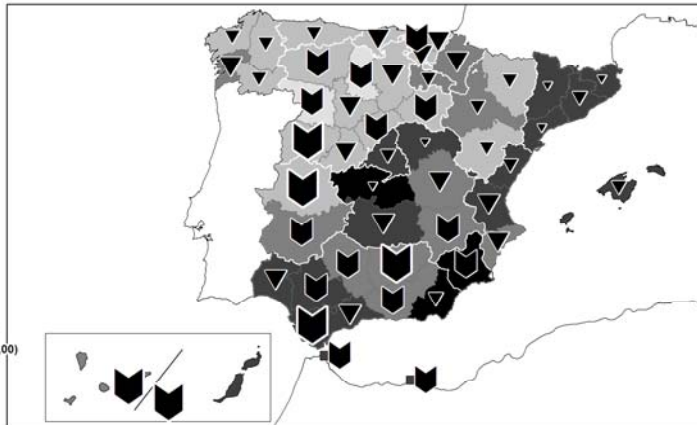
c) POTENCIAL DEMOGRÁFICO

MEDIA PERIODO CORTO 2009-2012 (%)

| | |
|-----------------|-------------------------|
| < 87,78 | < -1,50 Std. Dev. |
| 87,79 - 98,52 | -1,50 - -0,50 Std. Dev. |
| 98,53 - 109,26 | -0,50 - 0,50 Std. Dev. |
| 109,26 - 119,99 | 0,50 - 1,50 Std. Dev. |
| > 120,00 | > 1,50 Std. Dev. |

VARIACIÓN PERIODO LARGO 2001-2012 (%)

| | |
|---|--|
| ◩ | Decremento extraordinario (< -14,00) |
| ◩ | Decremento muy elevado (-13,99 - -12,00) |
| ◩ | Decremento elevado (-11,99 - -10,00) |
| ◩ | Decremento moderado (-9,99 - -8,00) |
| ◩ | Decremento débil (> -7,99) |



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

La inmigración no ha tenido, sin embargo, el mismo efecto en todas las zonas pues en provincias como Alicante, Málaga o las islas, focos de atracción turística, el asentamiento de jubilados procedente de distintos países de Europa, ha contribuido a un mayor envejecimiento.

En otros ámbitos tradicionalmente menos envejecidos, como las Islas Canarias o Andalucía Occidental (Cádiz, Sevilla), el paso del tiempo ha repercutido, también, en un proceso de envejecimiento de la población.

Hasta hace unas décadas España se había caracterizado por ser un país de emigrantes, la crisis del petróleo contribuyó al retorno de muchos de los que habían emigrado y a reducir las salidas del país, dando paso a una fase de cierta estabilidad y bonanza económica que pronto convirtieron al país en neto receptor de población foránea hasta alcanzar niveles de inmigración sin precedentes.

Prueba de ello, es que el número de extranjeros en España pasa, en apenas una década, de no alcanzar el millón de personas a superar los 5,7 millones actuales.

El perfil de los extranjeros afincados en España es tan variado, como los intereses que los han traído. Los grupos más numerosos son:

- El latinoamericano, que proveniente de distintos países (Ecuador, Colombia, República Dominicana, etc.) es un colectivo joven en edad de trabajar en el que la mujer tiene una fuerte presencia. Se establece, preferentemente, en las grandes ciudades donde trabajan en los servicios y la construcción.
- El de los jubilados europeos, principalmente ingleses que, atraídos por la bondad del clima español, se establecen en entornos litorales donde buscan paz y tranquilidad.
- El marroquí-sahariano, conformado también por jóvenes, preferentemente de sexo masculino que vienen a trabajar en la agricultura o la construcción, y que continuamente se mueve de un lugar a otro en función de las distintas campañas agrícolas.
- El rumano, su perfil se asemeja bastante al anterior aunque hay dos rasgos diferenciales: el mayor equilibrio entre géneros y su mayor presencia en las ciudades.

Tal magnitud de entradas ha hecho que prácticamente todas las provincias, incluso las más regresivas y algunas de forma extraordinaria (Zamora, Palencia, Ávila), hayan aumentado su presencia extranjera (Figura 6b).

La implantación de la población extranjera ha manifestado, sin embargo, su predilección por determinadas zonas notándose cierta preferencia por las islas, el Arco Mediterráneo y Madrid y su periferia, habiendo algunas provincias, como Alicante, Baleares, Almería o Girona, donde el porcentaje de población extranjera supera el 20% del total.

Frente a ello, en la mitad occidental y el Valle del Guadalquivir (Sevilla, Córdoba, Jaén), la presencia extranjera, que apenas supone el 6% de la población, es mucho menor.

El último indicador estructural que nos puede dar idea del potencial demográfico de la población española, tanto desde el punto de vista de la generación de familias, como del de renovación de la fuerza productiva, es la proporción existente entre los

adultos jóvenes (20-40 años) y los adultos mayores (40-60 años), ratio que desde comienzos de la década pasada y en todas las provincias no ha hecho más que disminuir. Así, los valores a nivel nacional han pasado del 132%¹³ en 2001 al 101% actual, cifra que indica que apenas se alcanzan niveles de recambio poniendo en peligro la capacidad reproductiva del país y las posibilidades de mantener el, ya de por sí maltrecho, estado del bienestar (pensiones, prestaciones sociales, sanidad, etc.) (Oliver, 2006).

La situación empeora notablemente en el caso de gran parte de la mitad norte del país (Figura 6c) donde los ratios quedan claramente por debajo de 100. En la mitad sur, el Valle del Ebro, Cataluña y Canarias el panorama es algo mejor estando la situación más favorable en algunos de los entornos menos envejecidos o más rejuvenecidos por la inmigración, como Madrid y su ámbito de influencia, las islas Baleares, sectores del Arco Mediterráneo (Murcia-Almería, Tarragona-Castellón), el extremo occidental de Andalucía y las plazas de soberanía del norte de África (Ceuta y Melilla).

5. Una propuesta de tipificación

Si tenemos en cuenta las distintas variables analizadas en relación a la distribución de la población, su dinámica natural y migratoria y su estructura demográfica, el análisis cluster, realizado mediante la técnica de la Clasificación Jerárquica Ascendente, nos ha ayudado a definir 5 tipologías en el comportamiento demográfico de las provincias españolas (Figura 7).

Así el Tipo I, que caracteriza al cuadrante noroccidental de la Península y a las provincias serranas del Sistema Ibérico y los Pirineos centrales, englobaría a los ámbitos menos densamente poblados y con niveles de ruralidad más elevados¹⁴. Las dinámicas demográficas son las más regresivas del conjunto nacional, pues el crecimiento vegetativo y los saldos migratorios son generalmente negativos, y la presencia extranjera escasa. Todo ello contribuye a elevados signos de agotamiento demográfico (fuerte envejecimiento, débil potencial).

El Tipo II es el más numeroso (19 provincias), engloba a buena parte del sur peninsular y al sector central de la mitad norte (Alto Ebro, País Vasco, Cantabria, extremo oriental de Castilla-León) definiendo dos ámbitos claramente delimitados

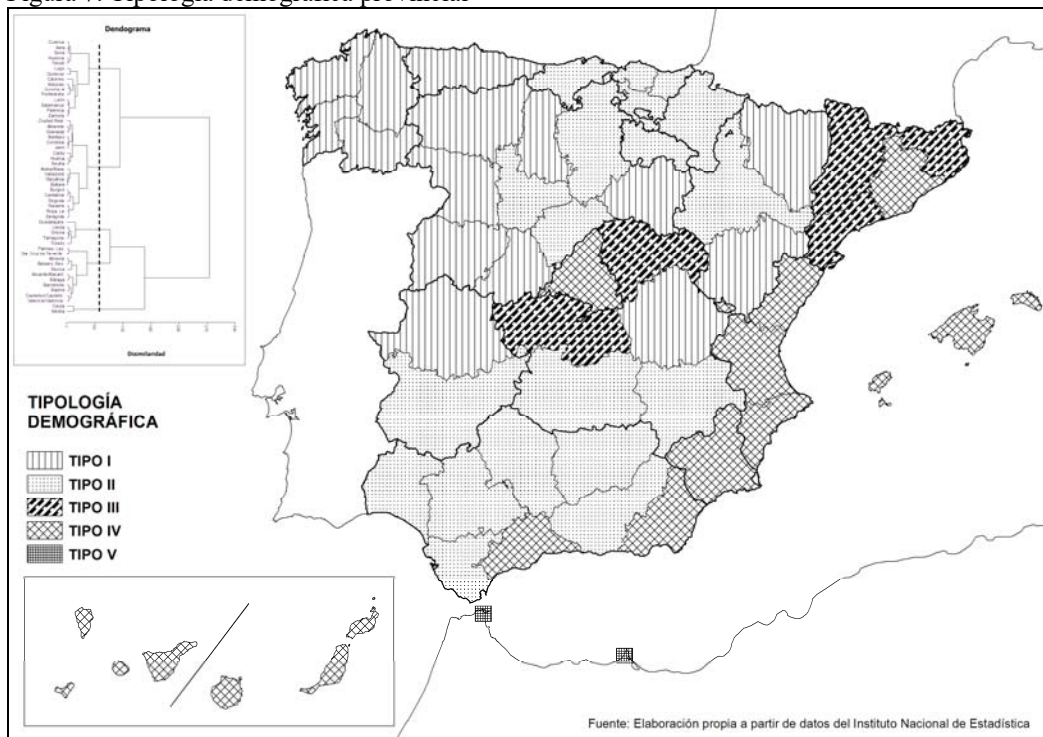
¹³ Estos valores impropios de una sociedad en proceso de envejecimiento se explican porque el grueso de la población extranjera asentada en España contribuyó a nutrir sobremanera los grupos intermedios de la pirámide de población.

¹⁴ Ello no quiere decir que el fenómeno urbano no esté presente (A Coruña, Oviedo, León, Salamanca...), de hecho, en algunas provincias como Asturias y Pontevedra, la componente urbana queda un poco eclipsada porque las mayores ciudades, Gijón y Vigo, respectivamente, con poblaciones en torno a los 300.000 habitantes no coinciden con las capitales de provincia ni están en su radio de influencia inmediato.

que se caracterizan por densidades de población intermedias (salvo en el caso del País Vasco, donde son elevadas) y niveles de población y concentración urbana moderados, aunque se incluyen, en este tipo, provincias con algunas grandes ciudades como Sevilla, Zaragoza, Bilbao o Valladolid. La dinámica demográfica es positiva, debido, en gran medida, al aporte inmigratorio, quizá más acentuado en el norte que en el sur, donde la componente natural de la dinámica demográfica se ve propiciada por un menor envejecimiento.

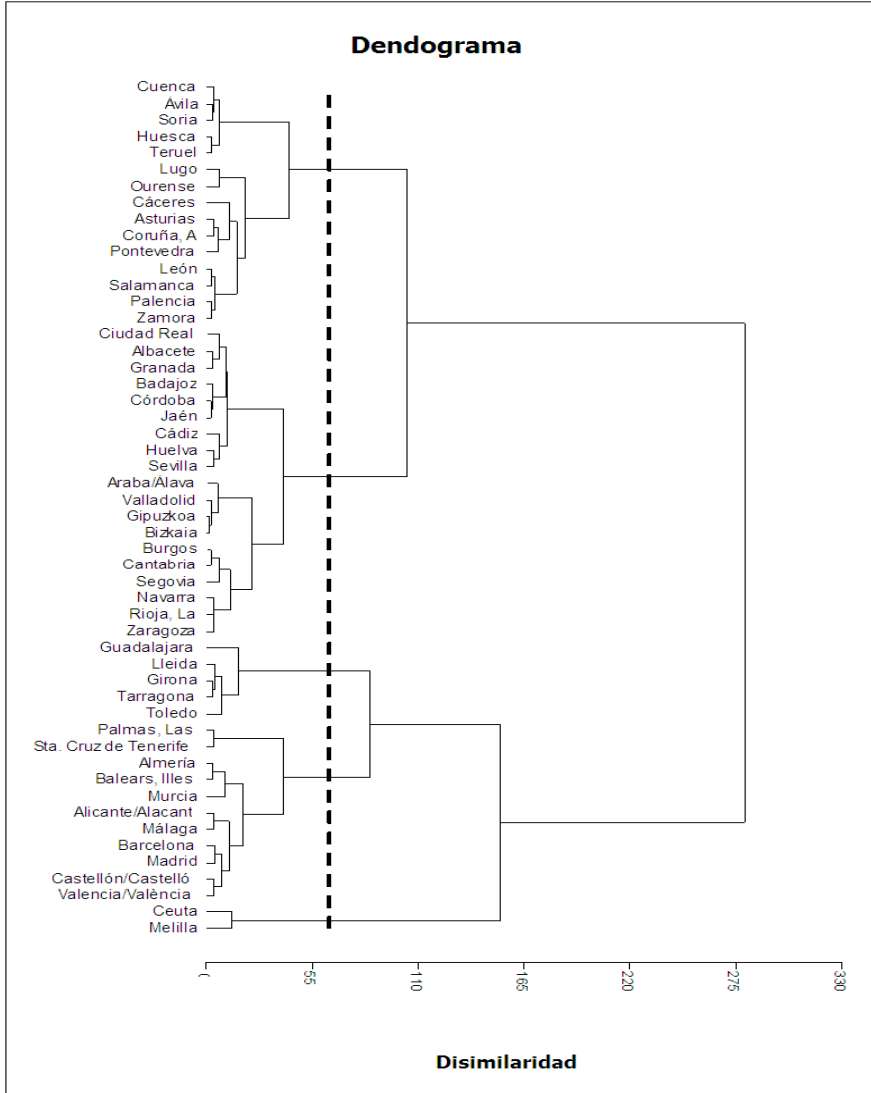
Frente a ellas, el Tipo III, queda definido por provincias (Toledo, Guadalajara, Lleida, Tarragona, Girona) en las que la población se ha visto afectada por procesos de metropolización irradiados desde las dos grandes urbes del país ya que se trata de ámbitos que, de partida, no se han caracterizado por altas densidades de población, en ellos la presencia de lo urbano, tampoco es especialmente acentuada, pero que si se han visto favorecidos por voluminosos aportes inmigratorios de población extranjera, eso sí, más en el caso catalán que en el entorno madrileño. En cualquier caso, el efecto ha sido un claro remozamiento de sus estructuras demográficas que estaban en proceso de envejecimiento.

Figura 7. Tipología demográfica provincial



Fuente: Elaboración propia, a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística.

Figura 8. Dendograma.



Fuente: Elaboración propia.

El Tipo IV afecta a la mayor parte de las provincias del Arco Mediterráneo, los archipiélagos canario y balear y la provincia de Madrid, entornos caracterizados por altas densidades de población, una elevada presencia del fenómeno urbano, dinámicas demográficas muy positivas, debidas sobre todo al aporte inmigratorio, que supone una fuerte presencia extranjera, escasos niveles de envejecimiento y un elevado potencial demográfico.

El Tipo V pone de manifiesto la coherencia del método, pues agrupa a Ceuta y Melilla, que al ser dos ciudades y enclavarse en el norte de África, presentan rasgos propios diferentes a los de cualquier provincia: carácter eminentemente urbano, escaso envejecimiento, elevada presencia extranjera, dinámicas demográficas de fuerte componente inmigratoria, vitalidad natural, etc.

6. Consideraciones finales

Esta crisis demográfica redunda en nuestros problemas de financiación, en los costes crecientes de los servicios sanitarios y asistenciales, en el déficit de una oferta laboral equilibrada y suficiente que denota nuestro sistema productivo, y en las dificultades que existen para programar de forma rigurosa y eficiente la mayor parte de nuestras infraestructuras. Si no cambian las expectativas del 73% del territorio, que está en franca recesión demográfica, pronto serán insostenibles gran parte de sus servicios existentes o futuros. La historia demográfica moderna se resume en una continua pérdida de peso, de estas áreas en recesión, respecto al conjunto del país, fruto inicialmente de la emigración hacia Iberoamérica, Europa u otras partes de España, y consecuencia, después, del desequilibrio territorial de la población, de la desestructuración familiar, de la trasposición de la cultura campesina a la cultura urbana de corte industrial y terciario, y consecuencia, en definitiva, de un envejecimiento progresivo que parece haber cruzado la línea de no retorno.

Los cambios demográficos se suceden con gran rapidez. Es imprevisible conocer qué va a pasar dentro de pocas décadas o incluso dentro de pocos años.

El siglo XXI será el siglo de una nueva revolución: la asimilación de la vejez, pero lo que no está claro es el signo y el carácter de dicha revolución: pues la vejez podría ser una nueva etapa vital, liberada parcialmente de la carga del trabajo, pero optativamente activa y rica en posibilidades de relación, cultura y ocio; o una edad de privación del derecho al trabajo y de sus beneficios, dependiente de un Estado incapacitado para asegurar su sostenimiento y, por tanto, sujeta a la pobreza, a la disminución del consumo y a la pérdida de consideración social.

La población española ha sufrido un crecimiento, en la última década, muy superior al de la segunda mitad del s. XX. Lo que supone un rejuvenecimiento de la población que se explica por la recuperación de la natalidad, que es un proceso por el que han atravesado buena parte de los países de Europa Occidental hace tres o cuatro décadas, y España no se ha comportado de forma distinta.

Es evidente que el fenómeno migratorio actualmente ha cambiado las tendencias poblacionales, pero no es la única razón de estos cambios. Esta realidad actual ha

demostrado que ninguna de las hipótesis de crecimiento de la población era correcta. Las variables demográficas se interrelacionan con el territorio que habitan, del que se sirven y al que transforman. En realidad, la población es uno de los principales elementos estructurantes del territorio y, como tal, evoluciona dentro del complejo proceso de cambios sociales y económicos.

El reto más importante que presenta la demografía española es el de hacer posible que la mujer pueda compartir la maternidad y el trabajo a una edad adecuada ya que la etiología de las sociedades actuales hace casi imposible que la mujer sacrifique su vida laboral a la maternidad. Los resultados que hemos podido constatar, en el estudio que hemos realizado por provincias, es que durante la próxima década el crecimiento demográfico relativo más intenso se dará en el centro-sur de la Península, Levante, las Islas Baleares y Canarias que se configurarían como el principal vector geográfico del crecimiento de la población española. Por el contrario, de acuerdo con los parámetros considerados como más seguros, la población decrecerá en el Principado de Asturias, Castilla y León, País Vasco y Galicia, ya que el descenso del saldo vegetativo de estas Comunidades Autónomas no se vería compensado por los saldos migratorios, ni interiores, ni exteriores. Uno de los resultados más relevantes es que, en la próxima década, se estima que las defunciones excederán a los nacimientos en siete Comunidades Autónomas (Galicia, Castilla y León, Principado de Asturias, País Vasco, Extremadura, Aragón y Cantabria). El crecimiento natural será negativo ya que, incluso, en el escenario más favorable, de recuperación de la fecundidad y de la inmigración, los niveles de natalidad no serán suficientes para compensar el aumento de las defunciones debido al envejecimiento de la población. El recurso a la migración, como motor del crecimiento de la población, sólo será posible con unos saldos migratorios positivos de elevada magnitud, combinados con una recuperación de la fecundidad.

A medio y largo plazo, mantener los actuales efectivos de población, o como mínimo amortiguar su descenso, requiere adoptar medidas activas y simultáneas en dos frentes. Por un lado, las encaminadas a incrementar de forma significativa los niveles de fecundidad de la población, hasta valores cercanos al nivel de reemplazo. Por otro lado, las que permitan configurar España como un espacio atractivo para la inmigración.

Por último, el cluster realizado, combinando todas las variables comentadas, nos pone de manifiesto las diferencias poblacionales entre las provincias españolas agrupándolas territorialmente por afinidad.

7. Referencias bibliográficas

- Arroyo, A. (Coord.) (2004): *Tendencias demográficas durante el siglo XX en España*. Madrid: INE.
- Bloom, D. et al. (2009): Fertility, female labour force participation, and the demographic dividend, *Journal of Economic Growth*, 14(2): 79-101.
- Cabré, A. (Coord.) (2008): *La constitución familiar en España*. Madrid: Fundación BBVA.

- Canning, D. (2011): The causes and consequences of demographic transition, *Population studies*, 65, 3:353-361.
- Devolder, D. y Cabré, A. (2009): Factores de la evolución de la fecundidad en España en los últimos 30 años, *Panorama Social*, 2009, 10, 23-39.
- Domingo, A., Galeano, J. y Sabater, A. (2013): Enclavaments ètnics a Catalunya, el País Valencià i les Illes Balears. *L'Avenç*, 391:36-45.
- Domingo, A. y Recaño, J. (2009): La inflexión en el ciclo migratorio internacional en España: impacto y consecuencias demográficas. En *La inmigración en tiempos de crisis. Anuario de la Inmigración en España*, p. 182-207.
- Domingo, A. y Sabater, A. (2012): Crisis económica y emigración: la perspectiva demográfica. En *AJA, E., ARANGO, J. y OLIVER, J. (Dir.). Inmigración y crisis: entre la continuidad y el cambio. Anuario de Inmigración en España*. Barcelona: CIDOB edicions, p. 308.
- Fernández, J. A. (2004): Demografía e inmigración. *Economista*, 22 (99): 16-27.
- Fernández, J.A. (2006). *Análisis territorial de la demografía española*. Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell.
- Fernández, J. A. (2009): Diez años que sacudieron la demografía española. *Cuadernos de Información Económica*, 208:187-196.
- Gil, F. y domingo, A. (2006): La complementariedad de la actividad de españoles y extranjeros: análisis sectorial y diferencias territoriales. *Papers de demografia*, nº 308: 1-12.
- González, M.J. (1997): Desarticulación del mundo rural: El envejecimiento en Castilla y León, *Estudios Geográficos*, 226:59-76
- González, M.J. (2002): La population dans les zones de montagne. Les monts cantabriques dans la province de León (Espagne), *Sud-Ouest Eurppéen*, 13:127-136.
- González, M.J., Perez, M.J. y Martin, A. (2008): Health and salubrity in Spain: the case of the city of León from the modern age to the 20th century, *Cadernos de Geografía*, 24/25: 93-104.
- González, M.J. (2010): The changing structure of households and families, and its impact on health in Spain, *Finisterra*, XLIV, 89:9-22
- Gómez, J. (2010) Cambios de las variables demográficas en la población española a inicios del siglo XXI. *Papeles de Geografía*, nº 51-52: 147-158.
- Jimenez, B.C. (2008): Desigualdades territoriales en relación con el envejecimiento de la población española. *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 52:91-110
- Leal, J. (2004): Informe sobre la situación demográfica en España. Madrid: Fundación Fernando Abril Martorell.
- López, D. (Coord) (2006): *Demografía de los extranjeros: incidencia en el crecimiento de la población*. Madrid. Fundación BBVA.
- López, D, pons, J.J y barcenilla, M^a.C (ed.) (2009): *La inmigración internacional: Motor de cambios sociodemográficos y territoriales*. Pamplona: EUNSA-Ediciones de la Universidad de Navarra, S.A., p. 213-219.
- López, L., Abellán, A. y Godenau, D. (2009): *Despoblación, envejecimiento y territorio. Un análisis sobre la población española*. León: Universidad de León.
- Macinnes, J. y Pérez, J. (2008): La tercera revolución de la modernidad: la revolución reproductiva. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 122: 89-118.

- Martín, J. F. (1982): El sostenimiento de la elevada natalidad en la provincia de Cádiz. El inicio reciente del descenso secular. *Estudios Geográficos*, 166: 61-85
- Meil, G (1999): *La población española*. Madrid: Acento Editorial.
- Mills, M. et al, (2011): Why do people postpone parenthood? Reasons and social policy incentives, *Human Reproduction Update* 17(6): 848-860.
- Módenes, J. A., Bayona, J. y López-Colás, J. (2012): Immigration and Residential Change in Spain. *Population, Space and Place*, 19: 294-310.
- Nadal, J. 1984. *La población española*. Barcelona: Ariel.
- Nieto, J.A. y Egea, C. (2009): Andalucía también envejece: Análisis geodemográfico (1991-2008), *Revista de Demografía Histórica*, XXVII,II:123-150
- Ocaña, C. y Iarrubia, R. (2012): Residentes extranjeros y crecimiento demográfico en el territorio andaluz. *Boletín de la Asociación de Geógrafos españoles*, 60: 45-76.
- Oliver, J. y et al. (2006): *Las Españas de la inmigración: mercado de trabajo e inmigración en las CCAA españolas 1995-2005*. Barcelona: Manpower.
- Pajares, M. (2008): *Inmigración y mercado de trabajo*. Madrid: Observatorio Permanente de la Inmigración. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales
- Population reference bureau (2013): *World Population Data Sheet*. Washintong
- Puyol, R. (1997): *Dinámica de la población en España. Cambios demográficos en el último cuarto del siglo XX*. Madrid: Síntesis.
- Reher, D. y Requena, M. (eds.) (2009): *Las múltiples caras de la inmigración en España*. Madrid: Alianza.
- Reher, D., Requena, M. y Sanz, A. (2011): ¿España en la encrucijada? Consideraciones sobre el cambio de ciclo migratorio. *Revista Internacional de Sociología*, 69:9-44
- Requés, P. y Cos, O. (2012): *La población en clave territorial. Procesos, estructuras y perspectivas de análisis*. AGE-Universidad de Cantabria. Santander
- Silles, M. A. (2011): The effect of schooling on teenage childbearing: evidence using changes in compulsory education laws, *Journal of Population Economics* 24(2):761-777.
- Solsona, m. y Viciano, F. (2004): Claves de la evolución demográfica en el cambio de milenio. *Gaceta Sanitaria*, 18: 8-15.
- Williamson, L. y Norman, P. (2011): Developing strategies for deriving small population fertility rates. *Journal of Population Research*, 28(2-3), 129-148.
- Wilson, T. (2010): Model migration schedules incorporating student migration peaks. *Demographic Research*, 23(8), 191-222.